

# Príncipe de Viana

Mayo-Agosto 2011

Año LXXII Núm. 253



## VII Congreso General de Historia de Navarra

Arqueología. Historia Antigua. Historia Medieval.  
Historia del Arte y de la Música

Volumen I

### SEPARATA

**Navarra como espacio cultural abierto al Camino.**  
*Los símbolos del Camino, de Carlos Ciriza, en  
el contexto de la escultura pública jacobea*

José Javier Azanza López

# Navarra como espacio cultural abierto al Camino

## *Los símbolos del Camino*, de Carlos Ciriza, en el contexto de la escultura pública jacobea

JOSÉ JAVIER AZANZA LÓPEZ\*

### IMPORTANCIA DEL CAMINO JACOBEO EN NAVARRA

Junto a su profundo sentido religioso y espiritual, no cabe duda de que el Camino de Santiago conforma una de las rutas artísticas y culturales más importantes de Europa, vía de transmisión de ideas, influencias y vanguardias. La crucial relevancia en Occidente de las peregrinaciones a Santiago convirtió la ruta jacobea en la “Calle Mayor de Europa”, y también en la mayor línea de monumentos del mundo; en su trazado, hecho de pasos y siglos, apenas hay localidad a la que no asome el testimonio artístico de la fe y devoción de sus gentes.

A nivel artístico, la etapa de esplendor de la ruta, situada cronológicamente entre los siglos XI y XIV, propició la llegada de influencias modernas (Románico, Cisterciense, Gótico), que dejan una profunda huella en el norte peninsular. El contexto bélico e ideológico que respira Europa en los siglos siguientes supone el declive del fenómeno jacobeo, que tan sólo evidencia síntomas de una sólida recuperación en la segunda mitad del siglo XX, en la que resultó determinante la dimensión internacional que adquiere la ruta con las sucesivas declaraciones de Santiago y el Camino Francés como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (1985 y 1993), y las visitas de Juan Pablo II en 1982 y 1989. Y no podemos obviar la labor de mejora y recuperación de la ruta

\* Departamento de Historia del Arte. Universidad de Navarra.

emprendida por las administraciones públicas, por las asociaciones de Amigos del Camino, y por particulares como Elías Valiña (1929-1989), *o cura do Cebreiro*, gran impulsor a partir de la década de 1980 del Camino de Santiago, que comenzó su señalización marcándolo con flechas amarillas y recorrió gran parte de España promoviendo y difundiendo la ruta jacobea y animando a la constitución de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago<sup>1</sup>. En este período reciente, junto a otras manifestaciones de diversa índole, la huella artística del Camino se concreta en infinidad de esculturas y monumentos conmemorativos de naturaleza jacobea que asoman a la ruta para acompañar al peregrino en su caminar. Sin duda, la escultura pública es la gran manifestación artística de nuestra época vinculada al Camino de Santiago<sup>2</sup>.

Navarra no resulta ajena a este panorama general, por cuanto desde los albores de la Edad Media los peregrinos que atravesaban Europa camino de la tumba del apóstol Santiago utilizaban las vías de Roncesvalles o de Sangüesa, en el llamado Camino Francés. La ruta jacobea se convierte así en signo de identidad y elemento decisivo del desarrollo social, económico y cultural del reino pirenaico<sup>3</sup>. En el ámbito artístico, participa de las mismas coordenadas que el resto de territorios recorridos por la ruta, de manera que en las últimas décadas la escultura pública se convierte en testimonio del renacer jacobeo.

## LAS HUELLAS DEL CAMINO EN LA ESCULTURA PÚBLICA NAVARRA

Con todo, no son excesivas las manifestaciones escultóricas que saludan al peregrino en su discurrir por la geografía foral, levantadas en diversas localidades de las que se convierten en referencia y seña de identidad. La primera de ellas, para quienes llegan de Saint Jean de Pie de Port, se encuentra en Valcarlos, “puerta de España en el Camino de Santiago”, en palabras de José María Satrústegui. Se trata de *Homenaje a los peregrinos*, del guipuzcoano Jorge Oteiza, cuya ejecución se acordó en sesión municipal celebrada el 1 de abril de 1970 con un doble objetivo: embellecer la plaza de Santiago, cuyo diseño urbano se llevaba a cabo por aquel entonces, y sumarse a las celebraciones especiales del Año Santo de 1971. No obstante, su inauguración oficial no tuvo lugar hasta el 4 de junio de 1973. El grupo escultórico de Oteiza está formado por un pedestal de piedra sobre el que se disponen siete estelas discooidales de distinto tamaño trabajadas en diferentes tipos de piedra, algunas de las cuales tienen esbozados esquemáticos rasgos humanos y dan la sensación de avanzar, si bien una de ellas queda tendida en el suelo;

<sup>1</sup> Sobre la figura de Elías Valiña y su determinante papel en el relanzamiento del Camino de Santiago, véase LÓPEZ VILLARABID, V., “El Cebreiro. Hoy como ayer siempre en la encrucijada”, *Peregrino*, nº 109, 2007, pp. 15-22; CELEIRO, L., *Elías Valiña, valedor del Camino (1959-1989)*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2007; y VV.AA., *Elías Valiña. El renacimiento del Camino*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2007.

<sup>2</sup> AZANZA LÓPEZ, J. J., “Peregrinos en piedra y bronce. El monumento conmemorativo jacobeo como patrimonio cultural y artístico del Camino”, *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, nº 5, Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, 2011, pp. 189-222. Son más de 120 los monumentos localizados y en fase de catalogación en las distintas rutas que atraviesan la península para llegar a Santiago, con especial protagonismo para el Camino Francés.

<sup>3</sup> MIRANDA GARCÍA, F., *Navarra-Historia*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2002, p. 123.

en una clara muestra de la concepción vanguardista del escultor oriotarra, los peregrinos de variada factura y condición representan a la perfección la diversidad de gentes que recorre la ruta jacobea, sin olvidar que no todos alcanzarán su destino final<sup>4</sup>. El grupo parece evocar el milagro recogido en el *Codex Calixtinus* de los treinta loreneses que –todos excepto uno– abandonaron a su compañero muerto en el puerto de Cize que unía Roncesvalles con el valle de Cize o Garazi, desde donde el apóstol Santiago trasladó en una noche su cuerpo hasta su monasterio<sup>5</sup>.

Tras dejar Roncesvalles, donde todavía resuenan evocaciones roldanescas, el caminante se refresca desde 1961 en Burguete en la fuente de los Peregrinos, con diseño y simbología del arquitecto pamplonés Miguel Gortari, y relieve escultórico en bronce del granadino Eduardo Carretero que representa a un grupo de romeros caminando hacia Santiago, obra de fuerza expresiva y notable calidad<sup>6</sup>. Poco después reza una Salve a Nuestra Señora de Roncesvalles ante el pequeño altar erigido en el alto de Mezquíriz. Discurre así la ruta jacobea hasta llegar a Pamplona, donde se echa en falta una referencia monumental al Camino, a diferencia del resto de las capitales por las que discurre, que cuentan con su testimonio escultórico que da la bienvenida, acompaña o despide a los peregrinos<sup>7</sup>.

Estos se encaminan de inmediato hacia las estribaciones del Perdón, a cuyos pies, en Astrain, contemplan el monumento-homenaje en forma de monolito con una cruz de remate que en 1991 concibiera José María Ascunce. Tras la corta pero empinada ascensión, el romero se une en su caminar al conjunto escultórico diseñado por Vicente Galbete, que muestra una caravana de peregrinos metálicos de distintas épocas que avanzan casi como si de una procesión ritual se tratase, representando la evolución del Camino de Santiago a lo largo de su historia; así, tras el nutrido grupo de comerciantes y caballeros –algunos sobre cabalgaduras– que vienen a mostrar el apogeo del Camino en la época medieval, las figuras disminuyen y se espacian como reflejo de la decadencia del Camino en la Edad Moderna, para alcanzar el momento actual de renovado auge plasmado en un par de peregrinos con atuendo e indumentaria de nuestros días. Desde su instalación en 1996 en el lugar donde se encontraba la ermita de la Virgen del Perdón, el conjunto vigila el paso de los peregrinos y el incansable giro de los generadores eólicos que le dieron su

<sup>4</sup> Así define el propio escultor vasco su obra: “En Valcarlos, para el Camino de Santiago, estas siete estelas no funerarias y sí vigilantes, y sí también con algo de humor político (siempre hay algo por descifrar) flotando, de Euskadi Norte entran. En la estela de disco redondo, al fondo, grabamos: *Esnatzen ari dira billarriak Santiyoko bidean*” (Las piedras de la muerte van aprisa por el camino de Santiago). AZANZA LÓPEZ, J. J., *El monumento conmemorativo en Navarra. La identidad de un Reino*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003, p. 99.

<sup>5</sup> El milagro del puerto de Cize aparece narrado en VV.AA., *Camino de Santiago en Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros Municipal, 1991, pp. 85-87.

<sup>6</sup> AZANZA LÓPEZ, J. J., “Contribución de Miguel Gortari Beiner (1920-1977) a la arquitectura navarra contemporánea”, *Príncipe de Viana*, nº 240, 2007, p. 147.

<sup>7</sup> Tan sólo podemos significar algunos relieves e inscripciones que carecen en todo caso de carácter monumental, entre los que destaca *Vía Láctea-Camino de Santiago*, pieza en bronce realizada en 1999 por Carlos Ciriza y encajada en el pavimento de la plaza de Santiago, detrás del Ayuntamiento de Pamplona. La obra incorpora una decoración de conchas jacobeanas, con una serie de alusiones a la Vía Láctea. VV.AA., *Carlos Ciriza*, Murcia, Editorial Godoy, 2000, p. 52.

ser, allí donde el camino del viento se cruza con el de las estrellas<sup>8</sup>. El cortejo navarro se suma así a otras manifestaciones escultóricas que coronan las dificultades montañosas que ofrece el Camino, caso de Somport (*Peregrino*, del escultor aragonés José Antonio Barrios), del puerto de Piedrafita do Cebreiro, del alto de San Roque (Lugo) y del Monte do Gozo (La Coruña), conjuntos estos dos últimos concebidos por el escultor gallego José María Acuña.

A la entrada de Puente la Reina, un peregrino fundido en hierro forjado nos recuerda que justo en ese punto confluyen las rutas aragonesa y navarra, de forma que los caminos se hacen uno solo. La escultura, en cuyo proceso de ejecución tomó parte el artista navarro Pedro Manterola, tiene además un importante valor histórico, por cuanto se trata de una de las más antiguas de cuantas jalonan el Camino de Santiago, inaugurada con motivo del Año Santo Compostelano de 1965<sup>9</sup>; mérito que comparte con el Monumento al Peregrino de Triacastela, en forma de gran pedestal calizo coronado por una pequeña imagen de un peregrino, obra de un escultor lucense de apellido Costa<sup>10</sup>.

Santo también vinculado a la ruta jacobea es San Veremundo (1020-1092) abad del monasterio benedictino de Irache donde mandó construir el primer hospital para peregrinos en Navarra y se convirtió en gran benefactor del Camino de Santiago, tal es así que el 20 de febrero de 1969 el cardenal Arturo Tabera Araoz, arzobispo de Pamplona, lo proclamó patrón del Camino Jacobeo Navarro, a petición de la Asociación de Amigos de la Ruta Jacobea de Estella. Treinta años más tarde, el 7 de marzo de 1999, se inauguró un monumento en su honor en Villatuerta, localidad que se disputa con Arellano el haber sido cuna del santo y desde la que preside a pie de ruta el paso de los peregrinos. La iniciativa partió de la Cofradía de San Veremundo, que pretendía rendir homenaje a quien consideraban uno de los personajes más importantes del siglo XI, consejero de reyes y promotor del dogma de la Inmaculada. El encargo recayó en el escultor Juan Chivite, quien, partiendo de las referencias históricas que hablan de una complexión robusta del santo, realizó una estatua en piedra artificial y otros materiales de 1,85 metros de altura, de noble porte y en actitud de bendecir a cuantos caminan hacia Santiago, mientras sujeta con su mano izquierda el báculo; tanto éste como la mitra que queda a sus pies están trabajados en bronce. La figura se eleva sobre una peana de 1,40 metros<sup>11</sup>. En marzo de 2010 la escultura inicial fue sustituida por una de bronce, realizada en los talleres vitorianos de José Ángel San Martín.

<sup>8</sup> PERALES, J. A., "Paisajes con leyenda. El puerto del Perdón", *Diario de Navarra*, 18-2-2007, pp. 58-58.

<sup>9</sup> Sufragada por la Diputación Foral de Navarra, su inauguración tuvo lugar el 28 de agosto de 1965, en un acto presidido por el subsecretario del Ministerio de Información y Turismo, D. Antonio García Rodríguez-Acosta, el vicepresidente de la Diputación Foral, D. Félix Huarte y otras autoridades. AZANZA LÓPEZ, J. J., *El monumento conmemorativo en Navarra...*, p. 99.

<sup>10</sup> "Monumento al Peregrino", *ABC*, 11-8-1965, p. 4.

<sup>11</sup> Cabe señalar como detalle anecdótico que el modelo para la figura de San Veremundo fue Juan Luis Castiella Iribas, cirujano maxilofacial del Hospital Virgen del Camino de Pamplona. "Un médico de la Virgen del Camino presta su rostro a San Veremundo", *Diario de Navarra*, 6-3-1999, p. 96. "La localidad de Villatuerta inauguró la escultura dedicada a San Veremundo", *Diario de Navarra*, 8-3-1999, p. 59.

El Camino llega así a Estella, donde también deja su huella en la escultura pública. En el Monumento al Auroro inaugurado el 30 de noviembre de 1985, concebido como homenaje al auroro Adriano Juániz y a las costumbres y tradiciones de la ciudad, no falta una referencia a la importancia de Estella en la ruta jacobea con un grupo de peregrinos que transita por delante del palacio de los Reyes de Navarra, relieve esculpido en el enorme pilar octogonal que actúa a modo de pedestal del conjunto. Por su parte, en la rotonda de salida hacia Monjardín se levanta una escultura monumental de Carlos Ciriza que representa en acero cortén, de forma rotunda y abstracta, a una pareja de peregrinos, entre los que se abre un espacio con la estrella de ocho puntas, símbolo de la ciudad. Ya en Los Arcos, junto a su casa de cultura, en los años 2009-10 el escultor Pablo Nogales colocó un conjunto de esculturas en piedra de resonancia histórica y mitológica, entre ellas la de Santiago peregrino, de más de dos metros de altura e identificado por una inscripción en la parte superior. Trabajado de forma arcaizante, el Apóstol se acompaña de todos los distintivos del romero tradicional: sombrero de ala ancha, bordón con la calabaza, esclavina y el adorno de las conchas, a los que se suma el libro que sostiene en su mano izquierda como refrendo de su misión apostólica. En el reverso quedan la concha jacobea y la Cruz de Santiago.

Fuera del Camino Francés, deben mencionarse otras obras ubicadas en las diferentes rutas jacobeanas que recorren Navarra<sup>12</sup>. De esta manera, en Enériz se levanta *Camino de Santiago*, original conjunto de Vicente Galbete inaugurado el año 2007. Elevado sobre un basamento de piedra, se compone de una columna central que lleva grabados los escudos de todos aquellos pueblos navarros que atraviesa el Camino aragonés, acompañados de una inscripción latina alusiva al camino jacobeo sobre la que se representa la Vía Láctea<sup>13</sup>. El conjunto se completa con unas barras exteriores verticales y una cubierta a modo de templete. Por su parte, en el Camino de Santiago baztanés se localizan varios hitos jacobeanos en forma de lapida pétrea realizados por los tallistas Cesáreo Soulé y Jenaro Fagoaga. El más significativo, inaugurado el 4 de noviembre de 2005 en la localidad fronteriza de Dancharinea, despliega 2,70 metros de altura y muestra un mapa de Navarra en el que aparecen marcados los puntos del Camino por esta ruta, junto con la Cruz de Santiago, la concha de peregrino, el símbolo jacobeano europeo y la flecha que marca la dirección, estos dos últimos en amarillo; otra piedra –tallada por Jenaro Fagoaga– le acompaña a sus pies y recoge el escrito *Camino de Santiago* en castellano, euskera y francés<sup>14</sup>. Digno de mención es también el erigido en el alto de Otsondo a iniciativa de la Asociación de Amigos del Camino en Navarra, que recoge nuevamente referencias jacobeanas como la concha y la Cruz

<sup>12</sup> Además de los monumentos aquí reseñados, tenemos constancia de un boceto del escultor cántabro José Antonio Barquín en forma de bajorrelieve para homenajear al peregrino de la ruta del Ebro a su paso por Lodosa, para cuya instalación proponía la salida de la AP-68, noticia recogida en *Diario de Navarra*, 13-2-2009, p. 33.

<sup>13</sup> El texto de la inscripción reza: “Ecce stellarum via, per quam ingenis gentium multitudo in Compostelam, iuxta finis terrae promontorium, ad Apostoli Iacobi Sepulchrum in peregrinatione contendit” (Éste es el Camino de las Estrellas, por el que se dirigen multitud de personas hacia Compostela, junto a Finisterre, en peregrinación a la Tumba del Apóstol Santiago).

<sup>14</sup> “La puerta del Camino baztanés”, *Diario de Navarra*, 5-5-2005, p. 40.

de Santiago, a la vez que anuncia la presencia del albergue de peregrinos de Amaiur-Maya, así como las piedras talladas por Fagoaga que guían el Camino baztanés a su paso por Urdax<sup>15</sup>.

En este contexto, adquiere particular relevancia el proyecto de corredor escultórico *Los Símbolos del Camino*, concebido por el artista estellés Carlos Ciriza para la autovía A-12 que une Pamplona con Logroño, llamada también Autovía del Camino al encontrarse estrechamente ligada en su recorrido a la ruta jacobea. Realizado en parte, tan sólo el conocimiento en su totalidad le otorga su verdadera dimensión y su pleno significado<sup>16</sup>.

## EL CORREDOR ESCULTÓRICO *LOS SÍMBOLOS DEL CAMINO*, DE CARLOS CIRIZA

### Planteamiento general del proyecto

Tras aprobación por el Parlamento de Navarra en octubre de 2001 de una Ley Foral para construir y financiar la Autovía del Camino, en sesión de 4 de marzo de 2002 el Gobierno de Navarra aprobó el concurso de concesión para la construcción, conservación y explotación de la Autovía Pamplona-Estella-Logroño, mediante el sistema de canon de demanda o peaje en la sombra, durante un plazo de 30 años y con un presupuesto de ejecución de 300 millones de euros (finalmente alcanzará los 360), lo que lo convertía en el mayor contrato de concesión de una infraestructura adjudicado en la historia de la Comunidad Foral de Navarra<sup>17</sup>. El concurso contemplaba la construcción de 62,4 kilómetros nuevos de autovía (la longitud total de ésta sería de 72,3 km), divididos en dos fases: Pamplona (Zizur Mayor)-Estella, con 30,2 kilómetros, y Estella-Logroño, con los restantes 32,4 kilómetros.

Con fecha 2 de julio de 2002, el contrato fue adjudicado a la sociedad concesionaria "Autovía del Camino", Unión Temporal de Empresas integrada por tres empresas accionistas: Navarra de Empresas de Construcción S.A., Fomento de Construcciones y Contratas (FCC), y CorporaciónCan (corporación empresarial del Grupo Caja Navarra)<sup>18</sup>. En su memoria y exposición gráfica, el proyecto contemplaba no sólo los aspectos técnicos del trazado, sino también la aportación estética a la autovía, que se concretaba en el corredor escultórico jacobeo *Los Símbolos del Camino*, de Carlos Ciriza<sup>19</sup>.

El corredor escultórico estaba configurado por ocho esculturas realizadas a gran escala, figuras monumentales de gran impacto visual y plenamente integradas en su entorno cultural y paisajístico que, a la vez que revertían en el patrimonio artístico navarro contemporáneo, quedaban íntimamente

<sup>15</sup> "Cuatro nuevos hitos mejoran el Camino de Santiago baztanés", *Diario de Navarra*, 21-9-2006, p. 36.

<sup>16</sup> Quiero expresar mi más sincera gratitud a Carlos Ciriza por su amabilidad en atender mis continuas consultas y por el material que puso a mi disposición para elaborar este trabajo.

<sup>17</sup> El concurso fue remitido al *Diario Oficial de las Comunidades Europeas* el 6 de marzo, finalizando el plazo de presentación de ofertas el 30 de mayo.

<sup>18</sup> La primera piedra de la Autovía del Camino se puso el 10 de abril de 2003.

<sup>19</sup> *Autovía del Camino*. Exposición Gráfica de la oferta presentada por la Sociedad "Autovía del Camino" para el Concurso de Concesión para la construcción, conservación y explotación de la Autovía Pamplona-Logroño, Pamplona, Proyectar Grupo de Comunicación Publicaciones, 2002.

unidas a la semántica del Camino. El objetivo del proyecto era conseguir una mayor potenciación de la ruta de peregrinación a nivel nacional e internacional, atendiendo a su estructura viaria; y, a su vez, crear un referente cultural y artístico en Navarra que atrajese la atención de peregrinos y viajeros deseosos de conocer este conjunto de obras escultóricas en torno al Camino, así como los lugares que atraviesa. Con su proyecto original y único, Ciriza construye una vía de arte sobre otra vía de arte, configurada por un conjunto de símbolos vinculados al Camino de Santiago a su paso por la Comunidad Foral; y lo hace no sólo como reto artístico y cultural, sino como expresión de un profundo y hondo sentido religioso personal adquirido en su primera peregrinación compostelana del año 1985 y que le acompaña desde entonces.

El conjunto participaba de una serie de rasgos comunes que lo diferenciaban y dotaban de unidad. En primer lugar, su emplazamiento no resulta casual, sino que las ocho esculturas que lo componían quedaban distribuidas de forma secuencial, a intervalos de cinco minutos en el recorrido de la autovía en automóvil, para formar así el corredor escultórico como si de eslabones de la cadena jacobea a su paso por Navarra se tratase. A su vez, cada una de las piezas se adecuaba a las características paisajísticas y monumentales del lugar donde iban colocadas, las cuales en la mayoría de las ocasiones sirvieron de inspiración al artista; y todas ellas participaban del lenguaje simbólico propio del Camino de Santiago. En cuanto a sus valores materiales, mostraban carácter monumental, entre ocho y catorce metros de altura. Y el material empleado en su ejecución era principalmente el acero cortén (oxidado), muy sólido y resistente a las inclemencias del tiempo y que, además de ser característico en la producción escultórica de Ciriza, entronca con la naturaleza permanente e inmutable del Camino; a todo ello se suma que durante su proceso de oxidación va adoptando diversos matices cromáticos y que, una vez instalada, la acción de los agentes atmosféricos (sol, viento, lluvia) enriquece progresivamente su policromía y contribuye a integrarla gradualmente en su entorno natural.

En definitiva, el atractivo del corredor escultórico *Los Símbolos del Camino* radica en que se trata de un proyecto único y pensado de forma específica para el lugar de su instalación, por cuanto tan sólo adquiere pleno significado en el espacio histórico, geográfico y cultural en el que se levanta. De esta manera, no sólo el Camino deja su impronta en los lugares que atraviesa a su paso por Navarra, sino que también estos se hacen presentes en el Camino, mediante un conjunto de referencias y símbolos plenamente integrados en la ruta jacobea. Desgraciadamente, el proyecto quedó truncado y tan sólo tres de las ocho esculturas inicialmente previstas se erigen hoy en otros tantos puntos de la autovía. Desde este trabajo abogamos por la posibilidad de que en un futuro no muy lejano el corredor escultórico, cuyas obras detallaremos a continuación de forma individual, pueda hacerse realidad en toda su extensión, por considerarlo un proyecto de entidad y relevancia para el patrimonio navarro y para la propia dimensión cultural, artística y espiritual del Camino.

### **Los Símbolos del Camino, paso a paso**

El punto de partida del corredor escultórico lo constituye “La señal del Camino” (fig. 1). Su colocación estaba prevista a la altura de Zizur Mayor,

desde donde arranca la Autovía del Camino tras abandonar el cinturón periférico de Pamplona. Precisamente ésta es la idea que sirvió a Ciriza en su elaboración, por cuanto fue concebida como si de un moderno miliario que marca el inicio del recorrido se tratase. No es inhabitual la presencia de miliarios o monolitos en la ruta jacobea que señalan el comienzo del Camino, proporcionan información sobre la distancia recorrida y la que resta, o desean buena suerte al peregrino en su caminar. Sin duda, el más significativo de todos ellos es el Miliario del barrio sevillano de Triana, inaugurado en octubre de 2008, un monolito de 3,5 m erigido en el punto donde la capital andaluza se despidió del caminante y se asoma a la Vía de la Plata que conduce a Compostela.

El mismo propósito muestra Ciriza en el primero de los eslabones del corredor, una pieza de 8 x 3 x 2 m, concebida en hormigón, acero cortén y acero inoxidable mate. La obra se ajusta al ejercicio de “esencialización” que desarrolla el artista, partiendo de formas completamente elementales y dedicando todos sus esfuerzos a desentrañar la belleza que esconden en su simplicidad; de esta

manera, nos invita a contemplarla con los ojos “internos” de la memoria y del alma que, apoyándose en la forma y la materia, tienen la cualidad de ver más allá, despertando todo tipo de asociaciones y ayudándonos a descubrir nuestro propio imaginario interior. No faltan sin embargo las referencias explícitas al Camino de Santiago en los altorrelieves en acero inoxidable aplicados a la cara del monolito: en la parte inferior, la figura esquemática del peregrino que, ayudado del bordón con la calabaza, realiza la marcha; y en la superior, el símbolo o logotipo del Camino de Santiago como Itinerario Cultural Europeo.

La segunda pieza del itinerario es “Vía Láctea, Caminos Paralelos” (fig. 2). Se trata de una de las tres obras ejecutadas, que ha experimentado cambios con respecto a su emplazamiento y configuración originales, pues estaba prevista para Legarda y una de las piezas que la componían quedaba

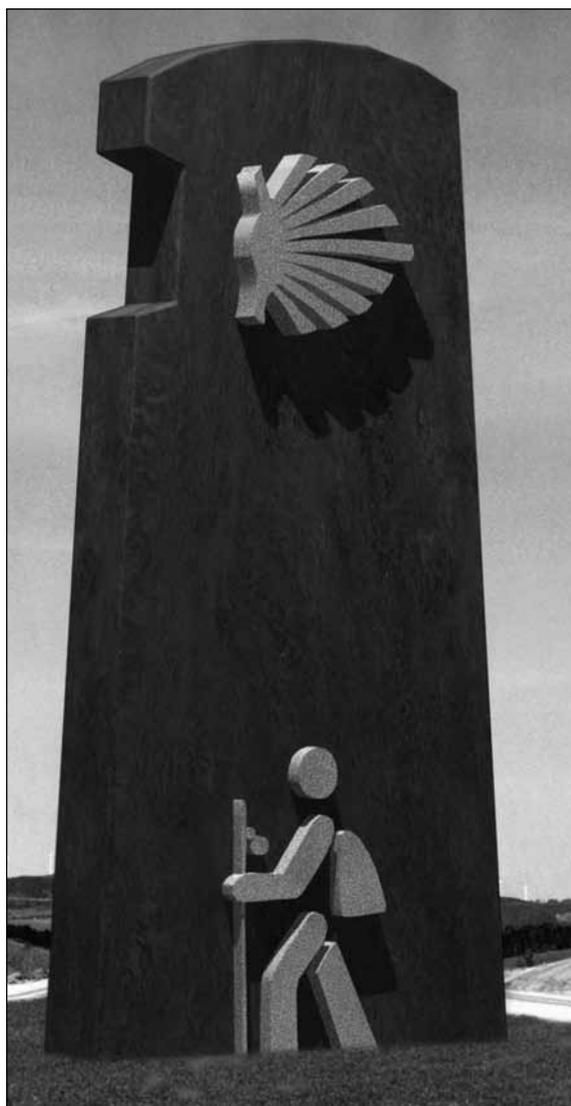


Figura 1. Carlos Ciriza. “La señal del Camino”.

recorrida verticalmente por una constelación de estrellas que desaparecieron en la versión final. Inaugurada el 3 de noviembre de 2005, la escultura quedó instalada en una ladera cercana al acceso norte (el más cercano a Pamplona) de los túneles del Perdón, emplazamiento escogido por su excelente visibilidad en los dos sentidos, tanto desde la salida de los túneles como desde la vía que viene de Pamplona, así como por su facilidad para ser reconocida en la lejanía merced a sus monumentales dimensiones de 9 x 3,5 x 2 m. Realizada en acero cortén y con un peso cercano a las 84 toneladas, Ciriza quiere plasmar en ella la simbología del camino de las estrellas y del camino terrestre, realizando con tal fin una pieza que, pese a su factura moderna, es de fuerte impacto visual y fácil lectura; así, el estrecho espacio que queda libre entre las piezas materializa la propia ruta jacobea que culmina, como final y meta del Camino, en Santiago de Compostela, simbolizada en la concha del peregrino que se recorta entre los dos brazos en la parte superior<sup>20</sup>.

Atravesado uno de los puntos singulares del trayecto, como es el túnel del Perdón, el viajero se encamina hacia Puente la Reina, donde se hace presente la escultura denominada “Puente paso de Europa” (fig. 3). Fue la primera de las tres piezas del corredor escultórico en instalarse, el 11 de noviembre de 2004, en un área de descanso de la variante de Puente la Reina, en el enlace de Obanos. Realizada en acero cortén y acero inoxidable mate sobre una base de hormigón, con un peso de 44 toneladas y unas dimensiones de 4 x 10 x 1,5 m, el conjunto escultórico recuerda el papel de Puente la Reina como confluencia de varios trazados de la ruta jacobea mediante el elemento que otorga a la villa su silueta inconfundible: el puente románico construido en el si-



Figura 2. Carlos Ciriza. “Vía Láctea, Caminos Paralelos”. Foto: J. J. Azanza.

<sup>20</sup> “Ciriza coloca una escultura en El Perdón en plena puesta a punto de los túneles”, *Diario de Navarra*, 4-11-2005, p. 32. “La escultura Vía Láctea, caminos paralelos, presidirá la entrada norte de los túneles de el Perdón”, *Diario de Noticias*, 4-11-2005.

glo XI que atraviesa el río Arga y da nombre a la localidad, el cual constituye uno de los más bellos ejemplares de época medieval conservados en Navarra y el más importante de cuantos se cruzan a lo largo del Camino de Santiago. Pero a su vez, el puente de Ciriza adquiere también un significado más profundo al convertirse en símbolo de la comunicación entre personas y de la unión entre pueblos y culturas que representa el Camino de Santiago. Por tal motivo, también los materiales adquieren en esta ocasión un significado concreto, pues así como el acero cortén hace referencia precisa a la tierra, a lo mudable y también a lo originario, el acero inoxidable que mantiene su color gris inalterable nos acerca más a la realidad universal de la ruta jacobea como punto de encuentro<sup>21</sup>. Ciriza acierta a combinar el carácter rotundo de los volúmenes con la apertura de huecos y el diferente tratamiento de los pilares que otorga cierta flexibilidad al conjunto para lograr, a partir de su fuente de inspiración, una obra con personalidad propia en su aparente sencillez.



Figura 3. Carlos Ciriza. “Puente paso de Europa”. Foto: J. J. Azanza.

Dejando atrás Puente la Reina, al paso de la autovía por Cirauqui (lugar de nacimiento de su padre), Ciriza proyectaba una nueva escultura del corredor que también encontraba su fuente de inspiración en la cercana localidad. Concebida en hormigón, acero cortén y acero inoxidable mate, la pieza “Construcciones y vías del Camino” (fig. 4) se erigía como una estructura

<sup>21</sup> “Carlos Ciriza colocó su escultura *Puente paso de Europa*”, *Diario de Noticias*, 14-11-2004. “Obras Públicas destinará 1,6 millones a actuaciones artísticas en torno a la A-12”, *Diario de Navarra*, 21-11-2004, p. 39.

abierta a la vía de comunicación que el viajero debía atravesar cruzando un gran arco de 6,5 x 12 x 1,5 m, medidas que el artista modificó con posterioridad para dejar mayor espacio de paso a los vehículos de grandes dimensiones.

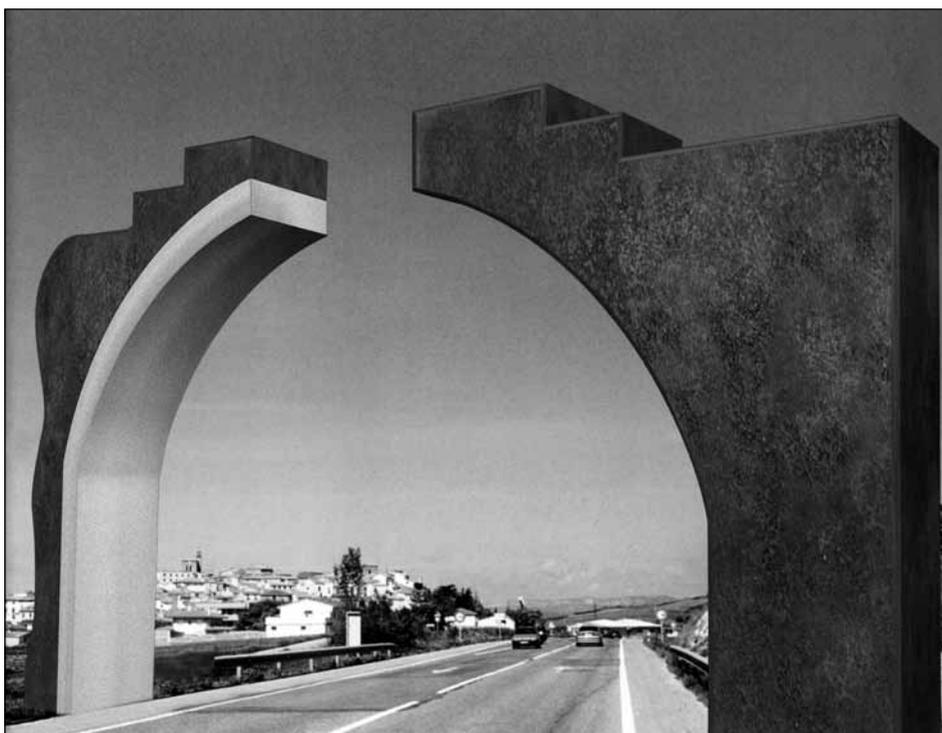


Figura 4. Carlos Ciriza. "Construcciones y vías del Camino".

El irrealizado conjunto escultórico adoptaba forma de arco o puerta, con lo que ello implica de paso o tránsito, concepto que resulta recurrente a lo largo de la ruta jacobea, no sólo en el sentido literal de avanzar hacia la meta compostelana, sino en el sentido simbólico de avance o progreso en el camino interior de perfección que emprende cada peregrino. Varias esculturas erigidas en el discurrir del Camino participan de esta reflexión común. Es el caso de "Arco peregrino", obra del escultor leonés Carlos Álvarez Cuenllas (León, 1969), inaugurada en 2003 en las inmediaciones de Bercianos del Real Camino, al inicio de la ruta jacobea por tierras leonesas, estructura basada en los arcos góticos y realizada con tubos de acero inoxidable que, además de convertirse en punto de referencia espacial, invita a proyectarse más allá del camino material y espiritual<sup>22</sup>. Ya en pleno corazón del casco histórico leonés, el peregrino cruza la plaza de las Torres de Omaña por debajo de "Arco Viajero", monumental escultura de seis metros de altura en acero cortén diseñada por la holandesa Corinne Van Bergen (Utrecht, 1961) e inaugurada

<sup>22</sup> "El arco peregrino. Bercianos del Real Camino inaugura una obra escultórica del leonés Carlos A. Cuenllas", *Diario de León*, 5-9-2003. Sobre la obra de este escultor, véase ÁLVAREZ CUENLLAS, C., *Carlos Álvarez Cuenllas: obra 1996-2001*, León, Ayuntamiento de León, 2001.

el año 2002<sup>23</sup>. La pieza, de naturaleza radicalmente arquitectónica que remite a la más pura tradición de los arcos de triunfo, representa una puerta-arco que adquiere carácter antropomorfo, por cuanto el ensanche progresivo de los pilares que la sustentan los convierte en los pies del arco que camina, del mismo modo que el remate también hace un guiño a los hombros y cabeza, además de remitir a los remates escalonados de los edificios holandeses y a las espadañas leonesas. El tránsito que implica el Camino, incluso la propia actitud del caminante, aparecen simbolizados en la disposición de dos enormes pilares que sugieren, frente al estatismo propio de la pieza, un cierto movimiento o desplazamiento lento del arco por la superficie de la plaza<sup>24</sup>. Finalmente, también los conjuntos monumentales del escultor gallego Cándido Pazos con destino a Logroño y Santiago –en los que nos detendremos más adelante– presentan esa idea de paso o tránsito a través de un arco o puerta.

La pieza de Carlos Ciriza puede entenderse por tanto en el mismo sentido de las anteriores, dado que nos obliga a atravesarla bajo un arco de medio punto abierto en su parte superior, quién sabe si como signo de los peligros y dificultades del camino que en ocasiones obligan a interrumpirlo. Mas no se puede obviar la evidente relación con el emplazamiento que ocupa. También el peregrino accede a la villa de Cirauqui a través de un arco medieval –aunque en este caso apuntado–, uno de los pocos vestigios conservados del recinto amurallado que rodeaba por completo la localidad hace siglos. Pero la principal mención de la escultura es al pequeño puente romano en la calzada de Pompaelo a Vareia en el término de Cirauqui, paso obligado de los peregrinos a Santiago. El puente salva un afluente del río Salado con un vano de casi seis metros y un arco de medio punto de 2,95 m de radio, asentados sus estribos de sillería regular en las pendientes del barranco, sobre los que se dispone un recrecido de época posterior, perceptible en la diferencia de materiales<sup>25</sup>.

“Entramados en el arte” (fig. 5) se convertía en la quinta referencia escultórica de la Autovía del Camino, obra vinculada a una de las localidades jacobinas por excelencia en Navarra como es Estella. Ciudad nacida del Camino, ofrece al peregrino un rico patrimonio histórico-artístico en el que destacan sus iglesias y, en especial, San Pedro de la Rúa, construida en el siglo XII con una gran torre que hacía las veces de castillo defensivo. Por tal motivo, Ciriza pretendía reflexionar en esta obra acerca de la dimensión religiosa que adquiere el Camino de Santiago como verdadero fin que mueve al peregrino. El conjunto, con unas medidas de 10 x 3,5 x 1 m, estaba concebido en hormigón, acero cortén y acero inoxidable mate. Dominado por un elemento vertical que culminaba en una cruz, símbolo universal del cristiano, el resto del conjunto escultórico volvía la mirada una vez más hacia la ciudad en cuyas inmediaciones estaba prevista su instalación. De esta manera, la estructura

<sup>23</sup> “El Arco viajero de Corinne Van Bergen ya va tomando forma”, *Diario de León*, 5-4-2002. “Llegó a casa El Arco viajero”, *Diario de León*, 25-4-2002. “Gaitas bajo el Arco viajero. La escultura de la holandesa Corinne Van Bergen fue inaugurada ayer en la plaza de Torres de Omaña con música de gaita”, *Diario de León*, 27-4-2002.

<sup>24</sup> OTERO, E., *León. Escultura urbana*, León, Ayuntamiento de León, 2007, pp. 90-91.

<sup>25</sup> CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., *Por los caminos romanos de Navarra*, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2003, pp. 156-162.

apuntada de acero cortén reproducía el vano de enormes dimensiones abierto en el muro de la epístola de San Pedro visible por encima de su claustro, provisto de tracería en forma de rosetón con trilóbulos e inscrito en un arco apuntado, datable en el último tercio del siglo XIII<sup>26</sup>. En la escultura contemporánea, la elegante tracería del rosetón gótico es sustituida por la estrella de ocho puntas, símbolo de la ciudad del Ega; y alojada en otro círculo de menor tamaño se encuentra la concha del peregrino, que completa así el significado jacobeo del conjunto.



Figura 5. Carlos Ciriza. “Entramados en el arte”.

Desde Villamayor de Monjardín, el Camino baja entre viñedos para discurrir durante largo tiempo por inmensos espacios abiertos, en los que el peregrino puede disfrutar del placer que produce el silencio. En este paisaje propicio para la reflexión interior, Ciriza proponía al viajero un resumen de lo que le ha ofrecido la vía hasta el momento, y un anuncio de lo que le queda por descubrir. Surgía así “Gran mural” (fig. 6), una enorme estructura de hormigón de 3 m de alto y 32 de largo en la que, casi a modo de retablo, aparecen reflejados con pintura que imita el acero cortén todos los símbolos antes dispersos y disgregados; ahora, juntos y en un lienzo de cemento, dan una visión concreta de la obra que permite hacerse cargo de su magnitud, justo cuando

<sup>26</sup> MARTÍNEZ ÁLAVA, C. J., *Del románico al gótico en la arquitectura de Navarra. Monasterios, iglesias y palacios*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2007, p. 287.

el corredor escultórico encamina ya su recta final. En su marcado despliegue longitudinal, el conjunto se muestra acorde con la amplitud espacial que ofrece el paisaje.



Figura 6. Carlos Ciriza. “Gran mural”.

La tercera y última hasta el momento de las esculturas monumentales de Ciriza instaladas en la Autovía del Camino es “Red de Caminos” (fig. 7), inaugurada el 12 de septiembre de 2006 a la altura del área de servicio de Lazagurría-Los Arcos. Realizada en hormigón, acero cortén y acero inoxidable mate, tiene unas medidas de 10 x 12 x 4 m, y un peso de 110 toneladas<sup>27</sup>. La obra quiere mostrar de forma simbólica el fenómeno jacobeo que a través de una tupida red de vías o itinerarios que recorren Europa hasta hacerse un solo camino principal que no conoce fronteras, ha hecho posible que a lo largo de los siglos cientos de miles de peregrinos procedentes de cualquier lugar del continente europeo se acerquen hasta el noroeste de la península ibérica para postrarse ante la tumba del apóstol Santiago. En esta encrucijada de caminos que propone Ciriza, no falta de nuevo una alusión a su entorno inmediato, en concreto a la cercana iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río, uno de los templos más singulares que nos ha legado el románico en plena ruta jacobea, cuya planta octogonal remite a la basílica de su mismo nombre en Jerusalén. La escultura representa en síntesis los nervios de sección cuadrangular que se entrecruzan para construir la bóveda del templo, sin duda la estructura más compleja del edificio y aquella por la que es generalmente admirado<sup>28</sup>. El cálculo de volúmenes y estructuras de Ciriza es tal que la prolongación ficticia de

<sup>27</sup> “Ciriza instala una obra de 110 toneladas en la Autovía del Camino”, *Diario de Navarra*, 16-9-2006, p. 81.

<sup>28</sup> MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y GIL CORNET, L., *Torres del Río. Iglesia del Santo Sepulcro*. Col. *Panorama*, nº 34, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, pp. 51-52.

estos nervios permitiría reconstruir por completo el trazado de la nervadura, con su preciso entrecruzamiento a media altura con los convergentes y cerca de su clave con los divergentes de sus caras inmediatas. Sin perder por ello monumentalidad, esta obra se nos muestra transparente y liviana, dotada de una sensación de dinamismo que además de otorgarle belleza estética parece animar al peregrino a avanzar por el Camino.



Figura 7. Carlos Ciriza. “Red de Caminos”. Foto: J. J. Azanza.

La octava escultura que formaba parte del corredor escultórico *Los Símbolos del Camino*, estaba prevista para el enlace de Viana. Con el título “La concha, unión de culturas” (fig. 8), la pieza mostraba unas medidas de 8 x 12 x 1 m, y

de nuevo el hormigón, acero cortén y acero inoxidable mate eran los materiales previstos para su ejecución. Como último símbolo del corredor escultórico en Navarra, Ciriza quiere trasladar un mensaje de convivencia entre culturas y razas, fruto de la propia experiencia del Camino, que es capaz de unir a personas muy diferentes entre sí. La energía que desprende la ruta jacobea como espacio de integración y elemento de cohesión, queda de manifiesto en el conjunto escultórico, en el que las dos piezas laterales, de un material tan resistente como el acero cortén, se inclinan hacia el interior, doblegadas por la monumental concha jacobea que pende de sus extremos superiores. Con esta última pieza concluía el corredor escultórico de Carlos Ciriza, antes de que el Camino se adentrara en territorio riojano.



Figura 8. Carlos Ciriza. “La concha, unión de culturas”.

### **Singularidad y carácter excepcional del proyecto. El *corredor escultórico* como propuesta artística internacional**

Por su entidad, carácter secuencial y número de piezas, y por su simbología vinculada al lugar al que está destinado, el corredor escultórico de Carlos Ciriza para la autovía del Camino no admite parangón con ningún otro proyecto que asome a la ruta compostelana. En todo caso, la idea de asociar conjuntos monumentales que encuentran su correspondencia el uno en el otro –aunque sin llegar a constituir un corredor escultórico– es perceptible en sendas realizaciones del escultor Cándido Pazos ubicadas en Logroño y Santiago de Compostela respectivamente. Fue la Sociedad Xacobeo 2004 la que, con motivo del Año Santo Jacobeo, propuso a ambas ciudades erigir

dos esculturas con carácter simbólico. La primera de ellas se encuentra muy próxima al puente de piedra logroñés, de tal manera que recibe a los peregrinos jacobeos como si de una puerta de entrada a la ciudad y de una iniciación del Camino se tratase. Inaugurado oficialmente el 4 de marzo de 2005, el conjunto escultórico recibe el nombre de *Arcus Itineris Sancti Iacobi-Lucronii* (Arco del Camino-Logroño). Tiene 11 metros de altura y está formado por tres pilares de granito de 1,20 metros de ancho rematados por una marquesina semicircular de acero de la que queda suspendida, a cinco metros de altura, una esfera armilar de dos metros de diámetro. A las caras de los pilares se adosa un conjunto de 24 relieves —ocho por pilar— que representan las imágenes románicas que, procedentes del antiguo coro, enmarcan la Puerta Santa de la catedral de Santiago, convirtiéndose así el conjunto en un anticipo para los peregrinos de la meta que les espera al final del Camino<sup>29</sup>.

El monumento logroñés encuentra su correspondencia en *Porta Itineris Sancti Iacobi* (Puerta del Camino de Santiago), obra del mismo artista ubicada en el barrio de San Lázaro de Santiago, donde da la bienvenida a la ciudad compostelana a los peregrinos que realizan la ruta por el Camino Francés. Inaugurada el 21 de julio del año 2004 en el marco de los actos conmemorativos del Xacobeo, su gran altura de 16,5 metros la hace visible desde lejos. El grupo se compone de dos bloques de granito, uno cilíndrico y otro cuadrado, unidos en la parte superior por una gigantesca lámina de bronce que a modo de dintel corona la estructura. La obra pretende ser así una puerta abierta en señal de permanente bienvenida a los peregrinos, a la vez que su diseño evoca a los arcos de triunfo que conmemoran en muchas ciudades los grandes acontecimientos históricos, señala su autor. En el bloque de granito cuadrado se esculpen en bronce las figuras de veinte personajes de distintas épocas, ámbitos y nacionalidades, todos ellos vinculados al fenómeno jacobeo como símbolo del cosmopolitismo, el europeísmo y la crucial relevancia en Occidente de las peregrinaciones a Santiago<sup>30</sup>.

Queda por tanto de manifiesto el carácter singular y excepcional del proyecto de Ciriza en el contexto del Camino. Fuera del ámbito jacobeo, se puede hacer mención al conjunto de doce estelas que, a partir del diseño de Agustín Ibarrola, fueron realizadas en hormigón armado por Manuel Jiménez Alamillo y colocadas en otros tantos puertos guipuzcoanos y vizcaínos sobre los que tiene competencia la Comunidad Autónoma Vasca, iniciativa promovida en 1988 por el Departamento de Transportes y Obras Públicas del Gobierno Vasco<sup>31</sup>. Y al escultor Mathieu Schmitt se debe la serie de seis esculturas que con el título genérico *Las golondrinas*, fueron instaladas el año 2001 en el trayecto entre Isaba y Mauleon para recordar el itinerario de las

<sup>29</sup> “El Arco de San Antonio. Inaugurado el monumento *Arcus Itineris Sancti Iacobi-Lucronii*, del artista gallego Cándido Pazos, *La Rioja*, 5-3-2005, p. 15.

<sup>30</sup> “Una escultura de dieciséis metros dará la bienvenida a los peregrinos”, *El Correo Gallego*, 16-3-2004. “Santiago abre una nueva puerta de bienvenida a los peregrinos”, *La Voz de Galicia*, 22-7-2004. “Una monumental puerta a Europa”, *El Correo Gallego*, 22-7-2004.

<sup>31</sup> Las doce estelas, todas ellas iguales, se configuran como un monolito en cuya parte superior se abre un círculo con forma de ojo, pintado de azul Francia, a través del cual puede contemplarse el paisaje marítimo para el que fueron creadas. VV.AA., *50 años de escultura Pública en el País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000, pp. 132-136. KORTADI OLANO, E., *Guía de esculturas. Donostia-San Sebastián*, San Sebastián, Michelena, 2009, pp. 44-45.

mujeres roncalesas que en primavera se trasladaban a trabajar a esta última localidad francesa.

La idea de “corredor escultórico” se manifiesta así como una propuesta válida en su capacidad de comunicación de unas piezas con otras para crear un conjunto unitario que adquiere su pleno significado en la contemplación de conjunto. Desde este punto de vista, Carlos Ciriza ha explorado las posibilidades de un “Corredor Escultórico Internacional”, con la realización de diversos conjuntos escultóricos independientes, pero relacionados entre sí mediante un hilo conductor. Partiendo de la anterior premisa, las obras que configuran este proyecto internacional y transoceánico surgen a partir de una fecha significativa para la historia de la ciudad en la que está prevista su instalación, que el artista traduce de forma plástica. Ciriza realiza una mirada reflexiva hacia el pasado de un lugar para conocer y entender cuáles fueron sus grandes acontecimientos y personajes históricos, y los reinterpreta a continuación mediante el arte de vanguardia del siglo XXI; en su búsqueda, trabaja la materia y la forma a través de una representación caligráfica en la que las piezas, asentadas sobre un espacio natural, mantienen una constante comunicación con el entorno por medio de diferentes volúmenes, espacios y huecos, y están abiertas a la interpretación de cada espectador. El objetivo final es la creación de un circuito artístico, cultural y turístico que interrelacione los diferentes conjuntos escultóricos, concebidos como interconexión entre los hombres, el arte y la historia; a esta intención obedece el diálogo continuo entre las piezas mediante el constante proceso numérico que el conjunto irá desarrollando. Asoman así cualidades que el artista considera identificables con la sociedad actual como la comunicación, la movilidad y la globalización.

Casualidad o no, el punto de partida de este nuevo corredor escultórico que ambiciona el artista navarro se encuentra en una localidad que atraviesa la ruta jacobea, precisamente en aquella donde venían a concluir *Los Símbolos del Camino*. Como si existiera una “hoja de ruta” que contemplase la relación entre sí de los posibles corredores escultóricos, iniciándose el siguiente donde acaba el anterior, el 12 de diciembre del año 2008 quedó instalado en la rotonda de acceso a Viana desde la Autovía del Camino, el conjunto monumental 1507. Se trata de una pieza de 6 x 4 x 3 m, de gran impacto visual y valor simbólico, relacionada con la fecha de fallecimiento de César Borgia, personaje del renacimiento europeo y emblemático en la localidad navarra como príncipe guerrero. Estas cuatro cifras sugirieron al autor volúmenes en acero cortén, de gran solidez y contundencia, que interpreta de forma estética para convertirlas en una potente señal de identidad de Viana. La obra acierta a conjugar de esta manera modernidad artística y apego al rico legado histórico de Viana<sup>32</sup>. El siguiente eslabón de esta cadena ha sido 1043, instalada en el mes de abril de 2010 en Tafalla para conmemorar el año en el que el rey García el de Nájera concedió a los tafalleses del título de “muy nobles, muy leales y

<sup>32</sup> La pieza se completa con una placa con la firma del personaje y las fechas de 1507 y 2007, sirviendo igualmente para conmemorar el V Centenario del acontecimiento histórico. “Ciriza instala hoy una escultura en Viana”, *Diario de Navarra*, 12-12-2008, p. 67. “Una escultura de Ciriza pone la guinda a la transformación de la entrada a Viana”, *Diario de Navarra*, 17-12-2008, p. 32.

esforzados<sup>33</sup>; recoge por tanto Ciriza en estas cuatro cifras en acero cortén un episodio significativo de la historia medieval de la ciudad, para convertirlo en un monumento del siglo XXI que contribuye a enriquecer su patrimonio artístico y cultural<sup>33</sup>.

## CONCLUSIÓN

El estudio y catalogación de la escultura pública vinculada al Camino de Santiago en sus diferentes rutas de peregrinación pone de relieve la creciente importancia que ha adquirido esta manifestación artística en sus últimas décadas como elemento cultural del Camino. Navarra no resulta ajena a este panorama, con un buen número de monumentos conmemorativos que acompañan al peregrino en su caminar. En este contexto, el corredor escultórico *Los Símbolos del Camino* de Carlos Ciriza supone un proyecto singular y único en el discurrir de la ruta jacobea, en el que cada una de sus piezas tan sólo adquiere su pleno significado en el lugar en el que se erige y a la luz del conjunto. Se convierte así en un excepcional referente artístico-cultural que ofrece igualmente posibilidades en otros ámbitos como el de la didáctica, dada la posibilidad de establecer comparaciones con la obra que inspira la pieza y comprobar su interpretación desde la plástica contemporánea. De ahí la importancia de que este proyecto inacabado (tan sólo tres de las ocho obras que lo componen asoman hoy al Camino) pueda verse culminado en un futuro no muy lejano.

## RESUMEN

*Navarra como espacio cultural abierto al camino. Los Símbolos del camino, de Carlos Ciriza, en el contexto de la escultura pública jacobea*

Junto a su profundo sentido religioso y espiritual, el Camino de Santiago conforma una de las rutas artísticas y culturales más importantes de Europa, que tiene en la escultura pública una manifestación evidente de su recuperación en la segunda mitad del siglo XX. En el ámbito de la escultura navarra, adquiere particular relevancia el proyecto de corredor escultórico *Los Símbolos del Camino*, concebido por el artista estellés Carlos Ciriza para la Autovía Pamplona-Logroño y formado por ocho esculturas monumentales plenamente integradas en su entorno cultural y paisajístico que, a la vez que revertían en el patrimonio artístico navarro contemporáneo, quedaban íntimamente unidas a la semántica del Camino a su paso por la Comunidad Foral. Aunque el proyecto quedó truncado y tan sólo tres de las ocho esculturas inicialmente previstas se erigen hoy en otros tantos puntos de la autovía, nuestro estudio analiza –y reclama– el proyecto en su totalidad, por cuanto únicamente así adquiere su verdadera dimensión y pleno significado; y permite asimismo constatar su carácter excepcional en el panorama de la escultura pública jacobea.

**Palabras clave:** escultura contemporánea; Camino de Santiago; Carlos Ciriza; Navarra; símbolos.

<sup>33</sup> “Monumental obra de Carlos Ciriza en Tafalla”, *Diario de Navarra*, 25-4-2010, p. 74.

ABSTRACT

*Navarre as a cultural space open to the Way: Los Símbolos del Camino, of Carlos Ciriza, in the context of the Jacobean public sculpture*

In addition to its profound religious and spiritual sense, the Way of Saint James conforms one of the most important artistic and cultural routes in Europe, which has in public sculpture an evident demonstration of its recuperation in the second half of the 20<sup>th</sup> Century. The project of sculptural corridor *The Symbols of the Way*, conceived by the artist born in Estella Carlos Ciriza for the Motorway Pamplona-Logroño, gets a particular significance inside Navarrese sculpture. This project was composed by eight monumental sculptures fully integrated in the landscape and in their cultural environment, sculptures that at the same time they reverted in the contemporary artistic patrimony of Navarre, got closely united to the semantics of the Way. Although the project was not completed and only three of the eight provided sculptures rise today in some other points of the Motorway, our study analyses –and demands– the whole project, because it is only in this way that it acquires its true dimension and full sense, and it also allows to verify its excepcional nature in the view of public sculpture of the Way of Saint James.

**Keywords:** contemporary sculpture; St. James' Way; Carlos Ciriza; Navarre; symbols.